Tumbas Pre-hispánicas en la Costa Caribe Sur de Nicaragua.

¿Diferencia de clases?

Pre-Hispanic tombs in the South Caribbean coast of Nicaragua: ¿Difference of classes?

Recibido 23/3/2019 Aceptado 3/4/2020

LEONARDO D. LECHADO RÍO
Master en Ciencias
Arqueólogo, Docente e Investigador
Centro Arqueológico de Documentación e Investigación (CADI)
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua)
E-mail: lechadorios@yahoo.com

Resumen:

Se presentan en esta comunicación, resultados de investigación obtenidos del análisis comparativo entre dos contextos funerarios prehispánicos de periodos muy tempranos (500aC-500dC), ambos del municipio de Muelle de los Bueyes, en la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS) de Nicaragua.

Los resultados de estudio arqueológicos en Muelle de Los Bueyes han generado nuevas interpretaciones asociadas a prácticas socio-culturales de épocas tempranas, dándole cumplimiento al objetivo propuesto que, entre otras cosas, expresa el identificar aquellos elementos simbólicos que reflejan diferencias de clases o jerarquía social, en base a la distribución y tipo de materialidad recuperada en los contextos funerarios estudiados.

Palabras clave:

Caribe Sur de Nicaragua, Contexto Funerario, Etnografía, Metate Ceremonial, Vínculos Regionales.

Abstract:

Are presented in this communication, research results of the comparative analysis between two pre-hispanic funerary contexts of very early periods (500aC-500dC), both the municipality of Muelle de Los Bueyes in the Region autonomous of the Caribbean South Coast (RACCS) of Nicaragua.

The results of archaeological study in Muelle de Los Bueyes have generated new interpretations associated with socio-cultural practices of early times, fulfilling the proposed objective that, among other things, expresses the identification of those symbolic elements that reflect differences of classes or social hierarchy, based on the distribution and type of materiality recovered in the funerary contexts studied.

Key words:

Caribbean South of Nicaragua, Funeral context Ethnography Ceremonial metate, Regional links.

Introducción

La investigación titulada "Tumbas Pre-hispánicas en la Costa Caribe Sur de Nicaragua" parte de un estudio comparado entre dos contextos funerarios. El primero de ellos se localiza en la finca Santa Julia (en adelante FSJ) y el segundo, en la finca Sombrero Negro (en adelante SN). Estos se encuentran a distancia relativamente corta, a escasos 5.5km lineales de distancia. Ambos sitios se ubican al norte de la comunidad La Batea del municipio de Muelle de Los Bueyes, en la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur de Nicaragua, (RACCS).

La última década de investigaciones arqueológicas desarrolladas por el Centro Arqueológico de documentación e Investigación (CADI) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-MANAGUA) en la RACCS, ha permitido documentar diversos contextos arqueológicos, entre ellos abundantes sitios vinculados con prácticas funerarias, cada uno de los sitios presenta su propia particularidad en su configuración material, espacial y por ende simbólica.

Por lo anteriormente expuesto es que se propone como objetivo de esta investigación determinar, mediante el análisis comparativo integral de los dos contextos funerarios mencionados, las diferencias sociales que muestran ambos registros arqueológicos, partiendo del principio que estos sitios son el reflejo de prácticas ceremoniales bien estructuradas dentro de una misma sociedad, aunque con claras diferencias sociales o jerarquías, las que se descifran desde un análisis articulado entre su situación espacial y los tipos de elementos que los conforman.

Este proceso investigativo conllevó diferentes etapas, entre el 2015 y 2016[1], se documentó y delimitó por primera vez el sitio Sombrero Negro; además, se logró documentar el hallazgo fortuito de una fosa[2] prehispánica con objetos depositados en forma de ofrendas ordenadas. Posteriormente, entre 2016 y 2017[3] se realizó un segundo rescate arqueológico en otras dos fosas, ampliando la información sobre este mismo sitio, conociendo nuevos elementos para una mejor caracterización y definición de la funcionalidad del sitio. Estos dos proyectos fueron ejecutados por la BICU-CIDCA[4] de Bluefields, en colaboración científico-técnica con el CADI de la UNAN-MANAGUA.

En el año 2018[5] se realizó la documentación y registro del sitio Finca Santa Julia, a través de la prospección y la excavación de una estructura que conforma el sitio; se aplicó un sondeo de control estratigráfico de 2x2m, obteniendo datos sustanciales para establecer la comparación con el sitio Sombrero Negro.

Entre 2017 y 2019, mediante los Fondos Para Proyectos de Investigación (FPI) que otorga la UNAN-MANAGUA para el desarrollo de investigaciones y en el marco del programa de doctorado en Historia con Mención en Estudios Regionales y Locales Trans-Disciplinarios, que ofrece la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, se amplió y profundizó el análisis integral de ambos contextos arqueológicos, logrando obtener una visión más completa y clara, sobre la función y diferencias sociales que muestran los contextos.

[1] En el marco del proyecto: Fortalecimiento de las Capacidades Turísticas y Mapeo de sitios de cara al Plan de Desarrollo Municipal de Muelle de los Bueyes, RACCS, Nicaragua 2015 – 2016.

[2] Se definió como fosa, luego de realizar la excavación de rescate mediante la implementación de un sondeo de control estratigráfico de 2x1m.

[3] En el marco del proyecto: Diagnóstico participativo del patrimonio cultural arqueológico existente en el territorio Awal Tara Lupia Nani Tasbaya, RACCS y del territorio ancestral del pueblo Ulwa (Nueva Guinea, El Rama, Tortuguero y Muelle de Los Bueyes).

[4] Bluefields Indian & Caribbean University (BICU) y el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA).

[5] Proyecto: Investigación y Documentación de sitios Ancestrales del pueblo ULWA en Muelle de los Bueyes, RACCS. Este proyecto fue ejecutado por APRODER y Alcaldía de Muelle de los Bueyes, en colaboración con el CADI

Para alcanzar los objetivos propuestos y llegar a las interpretaciones que en este escrito presentamos, nos auxiliamos de diversos estudios de carácter arqueológico, etnográficos, etno-arqueológicos y antropológicos; así como de la revisión de documentos de las especialidades y analogías. Con respecto a esta última, Susana Abad Mir, retoma a Bindford, resaltando que "analogía" es un "término empleado para designar un tipo particular de argumento inferencial, destacando que no sólo es la demostración de que dos objetos o fenómenos son similares en algunos atributos, sino que también podrían ser similares en otros". (2006, p.10) También fueron retomados estudios de Bárbara Arroyo (1994), María E. Bozzoli (1976 y 1979), Marta Rizo (2000), Manuel Hernann (2007), Jeffrey Peytrequín Gómez (2011), Patricia Fernández Esquivel (2013), entre otros.

Fue necesario ahondar en el campo de la denominada Arqueología de la Muerte, una especialidad de la investigación arqueológica que nace en el seno de la denominada arqueología procesual anglo-americana de los años 60 del siglo pasado. Su objeto de estudios son las prácticas funerarias de las sociedades humanas y, por extensión, el impacto que tiene la muerte sobre los miembros de dichas comunidades. (Abad Mir, 2006; p.2). Por su parte, Vicente Lull señala que esta sub-disciplina se generó bajo el convencimiento de que las estructuras implícitas en las prácticas funerarias expresan la realidad social en toda su complejidad. (1997-1998; p.68). Todos ellos aportan aspectos teóricos y metodológicos para la documentación, análisis y comprensión de los contextos funerarios.

La implementación de metodologías propias de la ciencia arqueológica tales como la prospección y la excavación arqueológica, más el trabajo de laboratorio, permitieron la documentación y recuperación del dato arqueológico, para el establecimiento de las relaciones diacrónicas y sincrónicas entre los diferentes elementos constitutivos de cada uno de esos sitios y entre los dos sitios de estudio producidos por esas sociedades pretéritas. Cada etapa conllevó el registro detallado de las actividades mediante diarios de campo, fichas de registro, etiquetas, fotografías, geo-referencias, croquis, dibujos a escala, etc.

Es importante señalar que al identificar los principales elementos simbólicos reflejados, intrínsecamente, entre los elementos constitutivos de los sitios Finca Santa Julia y Sombrero Negro, nos aproximamos al conocimiento de las diferencias sociales entre estos dos espacios sagrados o contextos funerarios de una misma unidad cultural regional. Siendo así se analizan algunas variables de análisis que consideramos importantes dentro de este estudio comparado.

Desarrollo

Caracterización general de los sitios arqueológicos Sombrero Negro y Finca Santa Julia

Según la ficha municipal del municipio de Muelle de los Bueyes, en éste se encuentra una variedad de formas del terreno y pendientes, conformando un relieve ligeramente ondulado, escarpado y parcialmente montañoso con predominio de tierras altas con relieve bien marcado. Los sitios en estudio se ubican en un espacio con orografía ondulada principalmente favoreciendo las cimas y pendientes de cerros en la selección del uso del suelo por los antiguos habitantes, definiendo éstas como áreas rituales para enterramiento o espacios sagrados. A continuación se hará referencia de cada uno de los sitios comparados:

El sitio arqueológico **Sombrero Negro**, representa aproximadamente 69ha, con una alta densidad de materiales en superficie, destacando entre otros, petroglifos situados en diversos espacios: en las cimas de las lomas, en las pendientes, a orillas y sobre el curso del río del mismo nombre. Dadas las

[1] Miguel Primo de Rivera: Jerez de la Frontera, [8] de enero de [1870] – París, [16] de marzo de [1930]. Desarrolló la mayor parte de su carrera militar en destinos coloniales, como Marruecos, Cuba y Filipinas. Estos destinos le pusieron en contacto con los agudos problemas sociales y políticos de la época. Con la anuencia del Rey, la Iglesia y las fuerzas conservadoras encabezó un

condiciones orográficas se definieron dos grandes áreas de petroglifos; la primera corresponde a las orillas y sobre el curso del río (6 grandes agrupaciones) y la segunda área corresponde a las laderas y cima de las lomas existentes (9 grandes agrupaciones), lo que permite inferir la época en que fueron elaborados. Por ejemplo, si están bajo agua lo más lógico pensar es que fueron elaborados en época seca o verano. También cuenta con alta densidad de materiales cerámicos y líticos en la superficie del terreno, presencia de rocas labradas y un área sepulcral en las partes altas (altura 133msnm) donde se han identificado tres tumbas de forma rectangular conteniendo diversos objetos cerámicos y líticos (ajuares). De acuerdo a comparaciones con las tecnologías documentadas en otros contextos caribeños y del centro de Nicaragua, corresponden a una época muy temprana, en el rango que va entre 500aC y 500dC.

Rupérez refiere que

(...) las sepulturas son actos intencionales, expresamente significativos, y aunque este significado se nos escape, desde la forma del sepulcro a los ajuares, todo responde a una selección no casual ni arbitraria sino determinada, a veces por las circunstancias, pero más frecuentemente por las creencias y los requerimientos sociales. (2003, p.17)

La matriz sedimentológica de dichas tumbas es toba endurecida de color gris con pigmentación rojiza y las principales causas de deterioro del sitio es la ganadería con todo lo que implica.

Por su parte el sitio arqueológico **Finca Santa Julia**, se localiza en la cima de una pequeña loma con altura no mayor a los 200msnm, con una extensión de 0,3696ha. Se caracteriza por la presencia de 11 estructuras de piedras con dimensiones no mayor a los 3m de diámetro, por alta densidad de material cerámico y lítico en superficie. Corresponde a un contexto funerario cuyas ocupaciones se han establecido entre el 500aC y 500dC, los hallazgos tienen mucha coincidencia con los atributos de la materialidad del sitio Sombrero Negro.

El territorio es muy accidentado y en cinco de las lomas que se encuentran en el entorno se localizan otras evidencias arqueológicas. Entre ellas se observan abundantes concentraciones de tumbas revestidas por acumulaciones de pequeñas piedras en su superficie, con aparentes formas circulares y ovaladas. La loma Finca Santa Julia se caracteriza por una matriz de sedimento conformada por limos y gravas de color marrón claro, tipo cascajo. La principal causa de deterioro de este sitio es la actividad agrícola, la ganadera, la construcción de vivienda y la ocupación humana actual sobre el sitio.

El comportamiento y características de las evidencia arqueológica, en éste sitio, es muy similar a lo planteado por Frederick Boyle (2008), quien describió las antiguas tumbas de Nicaragua con énfasis en las sepulturas en Chontales y Ometepe, área geográficamente cercana al territorio en estudio. En el trabajo se describen las características de las tumbas de Chontales y el Pacífico de Nicaragua, por ejemplo:

Los Chontales, un pueblo montañés, parecen haber usado la cremación tanto como la inhumación de manera indiferente, pero en los dos casos los restos estaban finalmente colocados en la cumbre de una loma, o en un montículo artificial en la sabana. Encima del cuerpo se realizaba un amontonamiento de piedras burdas, el tamaño de las cuales variaba mucho"; también se habla de "De los caribes…parece probable que enterraban sus muertos con poca ceremonia, y marcaban el sitio con un paralelogramo de piedras pequeñas. (Boyle, 2008, p 66)

La descripción de lo anteriormente expuesto coincide en gran medida con el comportamiento de las tumbas documentadas en finca Santa Julia y sectores aledaños. Fue el análisis comparativo entre ambas acciones, la descripción realizada por Boyle en Chontales y las excavaciones realizadas en Muelle de los Bueyes, lo que dio certeza de la funcionalidad de estos tipos de estructuras, muy comunes, por cierto, en el Centro y Caribe Sur de Nicaragua. Hay un detalle en los escritos de Boyle y es que no se hace referencia alguna a tumbas rectangulares en esos territorios, lo que sí ha sido documentado en el sitio Sombrero Negro; tampoco se realiza alguna aproximación al análisis comparativo de las diferencias sociales que podrían estar reflejando los contextos por ella estudiado.

De los estudios realizados en las tumbas se han podido determinar dos tipos de fosas. Las tumbas de la Finca Santa Julia estaban recubiertas por rocas observables en la superficie del terreno[6], la fosa presenta una planta irregular con tendencia ovalada, con base cóncava y con orientación este-oeste, destinada al entierro de gente común de la sociedad. Estas fosas fueron construidas directamente en una matriz de sedimento limoso y grava de color marrón, pigmentación rojiza de tipo cascajo en la base y textura suelta, siendo sus dimensiones, 2.45m en el eje este-oeste x 1.35m de ancho en el eje norte-sur, resultando bastante grande con respecto a la tumba de Sombrero Negro.

Se registró alta densidad de material cerámico muy fracturado y en ocasiones solo el negativo del mismo en concentraciones; sin embargo, se recuperaron algunas piezas completas en regular y buen estado de conservación, permitiendo conocer la variabilidad de las formas de las mismas para posteriormente definir su posible funcionalidad y la del contexto intervenido. Se lograron reconstruir únicamente 16 piezas[7]. El material no presenta un patrón claro y ordenado en su depósito, probablemente debido al tiempo y alteraciones post-depositacionales, aunque la mayor concentración se localiza en el extremo Este de la fosa[8]. La mayoría del material fue recuperado en muy mal estado de conservación.

En cambio, en las tumbas de Sombrero Negro, la cantidad de material cerámico fue sustancialmente menor que en la anterior que en la Finca Santa Julia; las tumbas excavadas no estaban recubiertas por rocas y presentaban una forma rectangular con base plana, estaban orientadas norte-sur, destinadas al entierro de personas que ejercían algún tipo de poder o control dentro de la sociedad. Se observó además, que la deposición de los ajuares fue hecha de forma ordenada, siendo la mayor cantidad de objetos depositados en el extremo sur de la fosa (donde se presume pudo estar descansando la cabeza del muerto). Sin embargo, en la parte norte de la fosa se observó el depósito directamente en la toba de cuatro copas trípodes pequeñas, lugar que se considera el sector donde pudieron estar acomodados los pies. Todo ello forma parte de la cosmovisión de estos pueblos con el tránsito del alma del difunto hacia el más allá y jerarquía social.

Las tumbas de Sombrero Negro fueron construidas directamente en la toba de tipo cascajo de color gris con pigmentación amarilla; una de ellas con dimensiones que van de 1.65m largo (eje norte-sur), 0.58m ancho (este–oeste) y 35cm profundidad (Lechado, 2017a). Estas dimensiones coinciden con el tamaño promedio de nuestras poblaciones originarias. El sedimento contenido en el interior de la fosa era de color marrón oscuro y el material cerámico se encontró en mal estado de conservación, debido a la humedad de la zona, la proximidad con la superficie del terreno y al pisoteo del ganado vacuno al que se encontraba expuestos antes de su intervención.

Algunos elementos comunes identificados entre ambas tumbas (FSJ y SN) son: la abundante decoración incisa y la pintura roja/negra sobre crema, la potencia del sedimento conservado y excavado no superó 35cm, además, que en ninguna de las fosas se recuperaron restos óseos, carbones, maderas o

---

[6] Vale destacar que en el caso de la tumba excavada en FSJ, la fosa excavada no poseía rocas debido a las alteraciones antrópicas sufridas, ya que se encuentra dentro de los límites de la casa de habitación y sus habitantes explicaron que parta nivelar el terreno las quitaron y extrajeron, además, unos [15]cm de potencia del suelo.

[7] Parte del proceso de reconstrucción y restauración del material se realizó en los laboratorios del CADI-UNAN-Managua, igualmente se brindó acompañamiento y asesorías en el montaje museográfico y museológico del Museo Arqueológico de Muelle de Los Bueyes, en la RACCS, espacio que hoy en día alberga esa colección.

[8] Con el fin de conocer la cantidad de vasijas que existieron en este espacio (número mínimo de individuos: NMI) se realizó un conteo de bordes presentes en la tumba, logrando identificar más de 107 bordes diferentes, cada borde diferente recuperado correspondería a una pieza diferente en un espacio de aproximadamente 1.5m³, eso sí, están dispersos en toda la excavación y no en concentraciones claras. Esto sin contar los 15-20cm que quitaron para emparejar terreno. No se debe perder de vista que el contexto es muy antiguo y que además ha sufrido alteraciones considerables por mucho tiempo.

De los estudios realizados en las tumbas se han podido determinar dos tipos de fosas. Las tumbas de la Finca Santa Julia estaban recubiertas por rocas observables en la superficie del terreno[6], la fosa presenta una planta irregular con tendencia ovalada, con base cóncava y con orientación este-oeste, destinada al entierro de gente común de la sociedad. Estas fosas fueron construidas directamente en una matriz de sedimento limoso y grava de color marrón, pigmentación rojiza de tipo cascajo en la base y textura suelta, siendo sus dimensiones, 2.45m en el eje este-oeste x 1.35m de ancho en el eje norte-sur, resultando bastante grande con respecto a la tumba de Sombrero Negro.

Se registró alta densidad de material cerámico muy fracturado y en ocasiones solo el negativo del mismo en concentraciones; sin embargo, se recuperaron algunas piezas completas en regular y buen estado de conservación, permitiendo conocer la variabilidad de las formas de las mismas para posteriormente definir su posible funcionalidad y la del contexto intervenido. Se lograron reconstruir únicamente 16 piezas[7]. El material no presenta un patrón claro y ordenado en su depósito, probablemente debido al tiempo y alteraciones post-depositacionales, aunque la mayor concentración se localiza en el extremo Este de la fosa[8]. La mayoría del material fue recuperado en muy mal estado de conservación.

En cambio, en las tumbas de Sombrero Negro, la cantidad de material cerámico fue sustancialmente menor que en la anterior que en la Finca Santa Julia; las tumbas excavadas no estaban recubiertas por rocas y presentaban una forma rectangular con base plana, estaban orientadas norte-sur, destinadas al entierro de personas que ejercían algún tipo de poder o control dentro de la sociedad. Se observó además, que la deposición de los ajuares fue hecha de forma ordenada, siendo la mayor cantidad de objetos depositados en el extremo sur de la fosa (donde se presume pudo estar descansando la cabeza del muerto). Sin embargo, en la parte norte de la fosa se observó el depósito directamente en la toba de cuatro copas trípodes pequeñas, lugar que se considera el sector donde pudieron estar acomodados los pies. Todo ello forma parte de la cosmovisión de estos pueblos con el tránsito del alma del difunto hacia el más allá y jerarquía social.

Las tumbas de Sombrero Negro fueron construidas directamente en la toba de tipo cascajo de color gris con pigmentación amarilla; una de ellas con dimensiones que van de 1.65m largo (eje norte-sur), 0.58m ancho (este–oeste) y 35cm profundidad (Lechado, 2017a). Estas dimensiones coinciden con el tamaño promedio de nuestras poblaciones originarias. El sedimento contenido en el interior de la fosa era de color marrón oscuro y el material cerámico se encontró en mal estado de conservación, debido a la humedad de la zona, la proximidad con la superficie del terreno y al pisoteo del ganado vacuno al que se encontraba expuestos antes de su intervención.

Algunos elementos comunes identificados entre ambas tumbas (FSJ y SN) son: la abundante decoración incisa y la pintura roja/negra sobre crema, la potencia del sedimento conservado y excavado no superó 35cm, además, que en ninguna de las fosas se recuperaron restos óseos, carbones, maderas o semillas, hecho que se lo atribuimos a la antigüedad del sitio, las condiciones climáticas y geológicas de la zona. No está de más recordar que en gran parte de los sitios arqueológicos de la Costa Caribe Centroamericana la ausencia de restos óseos es común; por ejemplo, Bárbara Arroyo (1994) reporta ausencia de restos óseos en sitios de Guatemala; Patricia Fernández (2006 y 2013) refiere iguales condiciones para Costa Rica.

De todos los materiales que pudieron haber sido depositados en estas tumbas, el que mejor se conserva al paso del tiempo y a las condiciones naturales es la piedra (lítica), por ello es que en ambos contextos contamos con los artefactos elaborados en piedra muy bien conservados. Los materiales con algún tipo de composición orgánica (restos óseos, semillas, carbones y maderas) desaparecerán fácilmente ante las condiciones de humedad y suelos ácidos que predominan en este territorio, incluso el material cerámico tiende a desaparecer si no fue bien elaborado.

Sobre los contextos funerarios Vicente Lull señala:

Las prácticas funerarias, al determinar actividades específicas, ofrendas y ritualidades, denotan las condiciones materiales de la sociedad e informan sobre las apariencias que ésta toma, sea en forma de homenajes, rendimiento de tributos u ocultación de desigualdades entre individuos o grupos de individuos que sólo podrán ser explícitas mediante una investigación arqueológica paralela en los asentamientos. (1997-1998, p. 69)

A partir de esta idea se han articulado los análisis de cada uno de los elementos constitutivos de los contextos arqueológicos en estudio para, de esta forma, poder identificar esas desigualdades a las que se refiere el autor, tanto entre los sitios mismos, como posiblemente entre los individuos.

"Los diversos valores que se otorguen en los enterramientos a las diferentes personas o grupos serán directamente proporcionales a las posibilidades económicas de la comunidad, expresadas en términos de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción". (Lull, 1997-1998, p. 69)

Efectivamente, la parte ideológica y simbólica no puede quedar de lado en estos análisis.

En este mismo sentido apunta María Teresa Andrés Rupérez (2003, p.13) que "un adecuado conocimiento del ritual funerario permite tener una base más sólida para la reconstrucción económica, social e ideológica de las sociedades", he allí la importancia de documentar y conocer con exactitud la deposición original de la materialidad en el contexto.

Siguiendo con el análisis comparativo del material cerámico recuperado en estos contextos, es importante señalar que en la tumba del sitio Finca Santa Julia se identificaron objetos vinculados –mayormente- con actividades de la vida cotidiana. Por ejemplo, se registraron vasijas y cuencos globulares, pequeños, asignados sin duda para líquidos y granos, tazones abiertos, platos bases planas decorados, para servicio de alimentos sólidos, comales, ollitas estilo botellas y copas decoradas para brebajes, claramente con una función doméstica, utilitaria; también se recuperaron instrumentos musicales (ocarinas) muy poco conocido para las sociedades tempranas del Caribe nicaragüense.

Particular atención merecen algunas vasijas con formas de navíos, conocidas como naviformes en otros países de la región centroamericana y el Caribe, sobre todo en Venezuela, Colombia y Las Antillas; entre otras cosas, estos tipos de vasijas demuestran vínculos regionales con sociedades a largas distancias, igualmente sugieren uso con fines espirituales, en el más amplio sentido de la palabra. Dada la relevancia de esas piezas naviformes se plantea la hipótesis que la persona enterrada en este espacio poseía un buen dominio en las estrategias de caza y navegación riparia y que poseía un alto reconocimiento dentro de la comunidad a la que perteneció.

Por su parte, en Sombrero Negro, el conjunto cerámico es muy escaso, se conforma de una ollita globular pequeña para almacenaje de líquidos depositada en el extremo sur sobre el metate, un conjunto de cuatro vasijas pequeñas estilo copas trípodes, finamente decoradas con incisiones diagonales y horizontales a lo largo de la superficie del cuerpo, bordes y soportes, además de apliques zoomorfos en el borde. También se recuperaron dos cabezas zoomorfas (un reptil y un posible perro antiguo), todo ello sugiere cierto tipo de ajuares elitistas.

El decorado inciso que refleja el material cerámico de ambos contextos es similar, aunque las formas de los recipientes cerámicos difieren sustancialmente; otro detalle importante entre ambos contextos es la policromía (roja y negro sobre color crema) recurrente, no solo en estos dos sitios, sino también en otros sitios del Caribe Sur de Nicaragua donde se han desarrollado estudios arqueológicos controlados y de forma sistemática, por ejemplo, Bluefields, El Cascal de Flor de Pino (800 ANE y el 440 DNE) y Karoline (250-350cal DNE) todos en el municipio de Kukra Hill y Bluefields (Clemente y Gassiot, 2004/5), Richard Magnus en 1974, Chontales (Gorín, F. 1990), y Nueva Guinea (Anibal Martínez S, 1977).

De manera que existen elementos probatorios de los vínculos con otras regiones del Centro, Norte, Pacífico y Caribe insular y centroamericano. Tal como han sostenido investigadores de la talla de Sanoja o Baudez, la Costa Caribe de Nicaragua fue una zona de influencia sudamericana, mayormente con Venezuela. Entre el 500 aC y el 500 dC, el Caribe Sur de Nicaragua fortalece sus vínculos con el resto del Caribe americano e insular, al igual que hacia Chontales, con algunos desarrollos propios, que se extienden hasta el 800 dC, sin dejar de relacionarse en alguna medida con otras áreas (Gorín, 1992). Los que se dan con Venezuela ocurren desde épocas tempranas, evidentes con la presencia de cerámica policroma e incisa en las costas caribeñas de Panamá, Nicaragua y Colombia que se expande entre el 500-800dC.

En cuanto a la industria lítica, el comportamiento es muy similar a lo observado en la industria cerámica, en cuento a cantidad y variedad de artefactos. En Finca Santa Julia el número de objetos líticos es mayor a lo recuperado en Sombrero Negro. En el primero de los casos se identificaron pedúnculos o enmangue de puntas de lanzas y flechas, cuchillos, perforadores y desechos de talla. Los núcleos y nódulos son de aproximadamente 15cm con percusión de prueba que demuestran la realización de talla en el sitio, o quizás, esa materia prima pertenecía al personaje allí enterrado. Los instrumentos están vinculados con actividades la vida cotidiana, cazar, cortar, moler, etc. Por ejemplo, la mayoría de raederas presentan huellas de uso en sus filos, huellas que fueron definidas mediante la observación macroscópica de las melladuras. En la mayoría de los casos el lado utilizado (de acuerdo a la orientación del dibujo técnico) sería el distal e izquierdo. La producción de raederas y raspadores es muy similar a industria lítica documentada en Matiguas, Kura Hill y el resto de la RACCS, tanto en formas como en materias primas utilizadas. Queda claro el aprovechamiento de materias primas locales en estos territorios.

Por su parte, en Sombrero Negro, la industria lítica recuperada fue elaborada para uso ceremonial, mediante proceso abrasivo macro y micro-pulido. En el caso de los macro-pulidos se utilizó basalto; las superficies de los materiales son ásperas, sin pulimento por uso, siendo la excepción un hacha micro-pulida en sílex.

Se identificó un metate decorado y tres bastones de mando o cetros de poder, todos ellos localizados en el extremo sur de la fosa. Cada uno de los cetros se encuentran fracturados, el más grande de ellos dividido en tres partes (mide 65cm largo con diámetro 4.5cm) y está finamente decorado en sus extremos con líneas incisas; el segundo cetro es de menor tamaño y se encontró fracturado en dos partes iguales (59.5cm largo por 4.7cm diámetro) con forma fálica y líneas incisas en uno de sus extremos. Un tercer elemento, corresponde a un cetro pequeño (24.4cm largo por 5cm diámetro) con estrías lineales incisas a lo largo de cuerpo (Lechado, 2017a). Al respecto, Manuel Hernánn plantea que "El cetro" es a nivel universal, un modelo reducido del bastón de mando, símbolo vertical que representa primero y después al hombre poderoso y el poder recibido de los dioses. (2007, p.80)

Importante destacar que tanto los dos cetros de poder (los más grandes) como el metate ceremonial fueron fracturados intencionalmente y posteriormente incorporados a la fosa, interpretación surgida con base a la disposición y articulación de los fragmentos mismos dentro de la tumba. Esta acción se denomina dentro de la literatura antropológica y etnográfica, como "matado de poder o matado ceremonial" (Bozzoli, 1977 y Patricia Fernández, 2013) y consiste en fracturar intencionalmente los objetos que pertenecieron al jefe, líder o algún personaje de suma importancia dentro de la comunidad en estudio, lo que anula o invalida la acción de mandato que se transmitía mediante estos objetos.

De acuerdo a lo expuesto en los párrafos anteriores, no cabe duda entonces de la relevancia e importancia de los personajes enterrados en las tumbas de Sombrero Negro y es que en ciertos momentos y épocas, los ajuares también hacen clara referencia a la función o especialización social del enterrado (Rupérez, 2003, p.25).

El metate ceremonial se encontró fragmentado en dos partes (con faltantes en el lateral izquierdo), presenta en la superficie superior-frontal un grabado en forma de panel a doble cuadro, cada cuadro refleja un personaje chamánico en posición sedente opuesto uno al otro, como reflejo de un espejo (Lechado, 2017b). La simbología representada en el metate de la tumba de Sombrero Negro se ha identificado en petroglifos y en metates de otros sitios de la Costa Caribe Sur de Nicaragua[9], por lo que se considera como un "símbolo o código de identidad cultural", donde cada poblado o cacicazgo impregnaba su propio código con pequeñas variantes en el diseño para distinguirse del resto, es decir, como una manifestación de la superestructura dentro de su organización social cacical.

Por otra parte en la tumba de la Finca Santa Julia, resulta interesante que de diez hachas de piedras recuperadas (5 macro y 5 micro-pulidas elaboradas en basalto) seis presentaban fracturas o melladuras por uso en la parte distal, las otras cuatro (recuperadas como una concentración y elaboradas en arenisca) no presentaron fractura por uso. Lo que significa que el ajuar depositado en la fosa estuvo conformado por seis instrumentos utilizados en vida y por cuatro elaborados exclusivamente para el ritual funerario de enterramiento, ya que estos últimos no reúnen las características básicas para su función como instrumento.

En la tumba de Sombrero Negro únicamente se recuperó un hacha pulida, pero ésta se elaboró en sílex, una materia prima que requiere mucha inversión de trabajo para poderle dar forma mediante pulimento, este detalle refleja la relevancia del ajuar depositado en esta tumba, sin duda para un personaje importante en la comunidad.

De lo anterior se deduce que el análisis de los artefactos líticos recuperados en ambas tumbas permitió acentuar las diferencias sociales y económicas que representan ambos contextos, sobre todo por el uso para el que fueron creados. En la Finca Santa Julia las herramientas reflejan haber sido utilizadas en actividades comunes de la vida cotidiana: cacería, raspado y alisado, perforación, golpeo o tala de árboles, procesamiento de vegetales y granos, entre otros. En cambio, en el sitio Sombrero Negro, los objetos líticos fueron elaborados y decorados con mucha fineza, pero no utilizados para actividades tan comunes como las de Santa Julia, por tanto, el uso de los artefactos líticos de Sombrero Negro está exclusivamente vinculado con prácticas ceremoniales de control, poder y mando dentro de la sociedad, no descartamos que algunos de los objetos haya sido únicamente elaborado para posteriormente formar parte del ajuar que se depositaría dentro de la fosa.

Especial atención merecen los códigos antropo-zoomorfos identificados en los metates encontrados en las fosas de Sombrero Negro, debido a que son idénticos a los motivos grabados en petroglifos localizados a escasos 50m del área sepulcral. Esto nos permite establecer una relación crono-cultural directa entre petroglifos, metates y cerámica, todos ellos elementos constitutivos de ese contexto arqueológico; hecho que no fue posible establecer en la Finca Santa Julia debido a que los elementos constitutivos del sitio difieren de Santa Julia. Cabe resaltar que el petroglifo con motivo antropo-zoomorfo es de tipo chamánico, el cual se interpreta como símbolo de dualidad debido a que muestra un personaje que posee los poderes de transformación de ser humano a animal y viceversa, siendo además, un personaje con poderes sobrenaturales.

Complementan la información sobre estos contextos funerarios otros rasgos arqueológicos asociados, por ejemplo, en la Finca Santa Julia existen otras 10 estructuras recubiertas de piedras en superficie, además del material cerámico y lítico en superficie en altas densidades y producto del impacto antrópico que sufre el sitio. No se documentaron petroglifos asociados en este contexto, pero en distintos puntos de la loma se recuperaron figurillas efigies en barro, una zoomorfa trípode de tipo ave conocida como Pava[10]

---

[9] El Cascal Flor de Pino en Kukra Hill, Los Ranchitos y Río Punta Gorda en Nueva Guinea.

[10] Un tipo de ave silvestre que abunda en la selva del Caribe nicaragüense, con cierto tipo de cresta en su frente. Los incisos coinciden en gran medida con muestras cerámicas de Sombrero Negro.

en posición de vuelo y otra antropomorfa con representación femenina bípeda[11] y sin brazos. Todo ello demuestra variabilidad de instrumentos y objetos vinculados con las actividades de la vida cotidiana y recursos naturales que probablemente existían en el medio circundante, para esa época.

En cambio, en el sitio Sombrero Negro, la asociación de elementos permite fortalecer la propuesta de un sitio destinado al entierro de personajes importantes. El petroglifo con representación antropo-zoomorfa sostiene un bastón o cetro de mando (Lechado, 2017a), igualmente entorno al área de las tumbas se localizan otras rocas con grupos de personas danzando[12]. En este sentido debemos recordar que para muchas sociedades, la muerte de una persona no es motivo de tristeza, sino de alegría porque que el alma de esa persona trasciende a la inmortalidad, más aún si es un jefe, chamán o persona de importancia dentro de la comunidad (Bozzoli, 1977, p 185). También se localizan en el área de sepulcro, rocas labradas con pocitos y canaletas, probablemente destinadas a otros rituales vinculados con la ceremonia de entierros.

En una de las tumbas excavadas en Sombrero Negro, el ajuar depositado lo conformaban una figurilla femenina con atributos pronunciados sosteniendo un bastón o cetro de mando, un metate codificado y un bastón de mando con forma fálica, estos dos últimos elementos de pequeñas dimensiones. Esta particularidad puede interpretarse de muchas maneras, sin embargo, desde este análisis se relaciona esa tumba con la muerte del hijo del jefe o chamán de turno. La figura femenina podría representar el acompañamiento de la madre -o compañera del jefe principal- al hijo hacia el más allá. Pero también puede tratarse de una sociedad matriarcal y que la persona enterrada allí era el hijo de la líder o jefa de esa comunidad; en cualquiera de los casos, hace falta profundizar la como línea de estudios en la región.

Para concluir me gustaría retomar a B. Arroyo (1994), para quien según la tradición, la colocación de ofrendas estaba relacionada con el modo como los individuos eran preparados para su viaje a la otra vida, significa entonces que se les colocaba con sus pertenencias, con lo que habían usado más en vida, siendo esto un reflejo de su función y posición dentro del grupo social al cual pertenecían.

Conclusiones

Son muchos los elementos que reflejan diferencias sociales entre los dos contextos funerarios excavados, mientras en las tumbas de la FSJ se depositan herramientas e instrumentos de trabajo relacionados con la vida cotidiana, en las tumbas de SN se depositaban objetos que fungieron como símbolos de poder para la sociedad. Las tumbas de FSJ fueron un espacio funerario con cronología temprana (500aC-500dC,) destinado para la gente común, es decir, la población en general y quizá aquellos que por sus destrezas, habilidades y especialización, son la base de la sostenibilidad de la sociedad; en cambio, en SN es un espacio funerario con idéntica cronología relativa de periodo temprano (500aC-500dC,), pero que se utilizaba para enterrar a la gente de alta jerarquía que en algún momento representó el poder y mando que guiaba a la sociedad asentada en este territorio.

Es importante mencionar que los diseños o decoraciones incisas en el material cerámico, así como la formas de algunas vasijas, presentan gran similitud con tecnologías cerámicas documentadas en otras regiones del Caribe, por ejemplo, en las Antillas mayores y menores, Venezuela y Colombia, no descartándose ciertas influencias de los Tainos, lo que obliga a echar una mirada hacia esos vínculos regionales más allá de nuestro territorio centroamericano.

No es descabellada la idea de la existencia de relaciones e intercambios comerciales en épocas tempranas entre los territorios mencionados con el caribe nicaragüense, las comunidades son dinámicas

[11] La figurilla corresponde a un posible vaso antropomorfo, la boca y borde son reducidos, coinciden con el tocado en la cabeza. Si se sopla en el borde, emite sonidos agudos, los cuales deben variar si se aplica agua.

[12] En una roca, por ejemplo, se identifican tres grupos de personas, cada grupo conformado por tres personas (hombre, mujer e hijo/a), lo que hace referencia que cada grupo representa una familia.

y muchas de las evidencias identificadas en estos contextos apuntan a influencias culturales de lo que se conoce como Mediterráneo Americano. En ningún momento se están negando los desarrollos locales que experimentaron nuestras comunidades, pero tampoco se pueden concebir como sociedades aisladas, por el contrario las sociedades en su dinamismo son propensas a esas influencias externas.

No cabe duda que la Costa Caribe Sur (RACCS) de Nicaragua, estuvo ocupada de forma sistemática hace ya varios milenios, desde comunidades cazadoras recolectoras tal como lo reflejan los concheros de Monkey Point al sur de Bluefields (6140 ± 30 BP/ Beta 375583) hasta sociedades con alta complejidad organizativa, ideológica y tecnológica reflejada en poblados tales como El Cascal de Flor de Pino en el municipio de Kukra Hill (800 ANE y el 440 DNE). Será importante avanzar en esta línea de estudio, para ampliar conocimientos y obtener una mejor comprensión de las dinámicas de vida que experimentaron las comunidades originarias de esta porción de nuestro territorio nacional.

Agradecimientos:

A la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua) que por medio de los Fondos de Proyectos de Investigación (FPI) apoyo este estudio; a la coordinación del Centro Arqueológico de Documentación e Investigación (CADI) de la UNAN-Managua por los aportes a este escrito y por permitir el acceso a los materiales arqueológicos que alberga este centro; al BICU-CIDCA de Bluefields, APRODER y alcaldía de Muelle de Los Bueyes, quienes de una u otra forma facilitaron las condiciones para que el personal del CADI colaborara, mediante asesoría técnica y científica, en distintas etapas del trabajo de campo, laboratorio y montaje museográfico del museo municipal recientemente inaugurado.

Referencias bibliográficas

Abad M, S. (2006). Arqueología de la muerte. Algunos aspectos teóricos-metodológicos. Historiae, (3). Barcelona, España: Universitat Pompeu Fabra..

Arroyo, B. (1994). Entierros en Balberta: Comparaciones con otros sitios en la Costa del Pacífico. I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987. J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán (eds), Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Balladares, S., Gaitán, G. y Lechado, L. (2014). Resultados de dataciones radicarbónicas del sitio arqueológico Angi. Revista Humanismo y Cambio Social 3(2), pp.132-134.

Boyle, F. (2008). Las Antiguas Tumbas de Nicaragua. Revista de Temas Nicaragüense (3), pp.65-73.

Bozzoli, M. E. (1976). "La esposa del Bribri es la hermana de Dios". América Indígena XXXVI, (1), enero-marzo.

Bozzoli, M. E. (1979). El Nacimiento y La Muerte entre los Bribris. Costa Rica: Editorial Universidad.

CADI-UNAN-Managua. (2016). Documentación arqueológica del sitio Sombrero Negro, municipio muelle de los bueyes, RACCS. Informe Técnico. Inédito. CDOC-CADI, UNAN, Managua. Nicaragua.

Clemente C, I. y Gassiot Balbé, E. (2004/5). "¿En el camino de la desigualdad? El litoral de la costa caribe de Nicaragua entre el 500 y el 450 a.n.e. Revista Atlántica- Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS) (7). (sl): Universidad de Cádiz, pp. 109-130.

Fernández E, P. (2013). Entre Entierros y Rituales: Los Jarrónes Trípodes Del Caribe Central de Costa Rica (300aC – 800dC). (1a ed.), San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central. Recuperado de

http://observatorio.uraccan.edu.ni/sites/default/files/documentos/muelle_bueyes.pdf

Hermann L, M. (2007). "Símbolos de poder: un análisis comparativo entre la iconografía del clásico maya y los códices mixtecos". Revista Estudios de Cultura Maya XXX, pp.79-106. México.

Jones, U. (1992). Decorated Metates in Prehispanic Lower Central América. Vol I y II. Londres, Inglaterra: University College.

Lechado, L. (2017a). Sitio arqueológico Sombrero Negro: un sitio ceremonial. Municipio de Muelle de

los Bueyes. Región Autónoma del Caribe Sur de Nicaragua (RACCS). Presentado en el XI congreso de la Red Centroamericana de Antropología Universidad de Costa Rica San José, Costa Rica.

Lechado, L. (2017b, 6-8 de septiembre). Entre Chamanes y Danzantes. Costa Caribe Sur de Nicaragua. XVIII Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. Gabriel Morales Castellanos. Nueva Guatemala, Guatemala.

Lechado, L. (2019). Tumbas Pre-hispánicas en la RACCS: ¿Espacios que reflejan diferencias sociales? Presentado en el II Coloquio de Arqueología de Nicaragua. Convento San Francisco, Granada, Nicaragua.

Lull, V. (1997- 1998). "El Argar: la muerte en casa". AnMurcia. (13-14). Barcelona, España, pp. 65-80.

Magnus, R. (1974). "The Prehistory of the Miskito Coast of Nicaragua: A Study in Cultural Relationships" (Tesis Doctoral). Yale University, Estados Unidos de Norte América.

Peytrequín G, J. (2007-2008). "Los rituales funerarios, un acercamiento teórico y metodológico al estudio de las prácticas mortuorias y sus significados durante la fase Curridabat (300-800 d.C.)". Cuadernos de Antropología, (17-18) pp. 11-21

Peytrequín G, J. (2011). "Identidad y prácticas rituales funerarias en Costa Rica, 300-800 d.C. Una interpretación". Cuadernos inter.c.a.mbio 8(9). pp. 249-270

Rizo V, M. (2000). La maternidad de la mujer Bribri: un análisis desde la metodología etnopsicoanalítica. Tesis de licenciatura. UCR, San José, Costa Rica.

Rupérez, M. T. (2003). "El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria". Cuadernos de Arqueología. (11). pp. 13-36.